

Sebastian Florida

[LAST CHANCE
FOR A
SLOW DANCE.]



N.A.S.A.L.

Sebastián Florido:
Last chance for a slow dance

Al primer golpe de vista, la sensación de que las obras presentadas en esta muestra han sido esbozadas sin empeño, fabricadas al apuro, sin las suficientes ganas que “las pinturas de bien” demandan, puede ser predecible. Pero una segunda mirada revela que estas piezas se esfuerzan en dar la impresión de quedarse a medias, al 75%, con un rating de “4 estrellas”, como si no quisieran entregarse pulidas y acabadas al espectador, complacientemente, sino afirmarse en una situación confusa, en ciernes, en el umbral de las cosas que podemos interpretar de la manera más especulativa. Aunque esta propuesta tiene como antecedente los gestos de rebeldía de la bad painting y la deformación de la forma humana propia de la neofiguración, lo que caracteriza la obra de Sebastián Florido es la despreocupación recursiva: una actitud ante la realidad que se opone a la glorificación del esfuerzo sin límites, a la idea de que el mundo cabe en su imagen mejor construida, más lograda, al 100%, “cinco estrellas”.

Despreocupación que no es, en ningún momento, desinterés o apatía, sino lo contrario, una conexión significativa con los eventos fortuitos que abundan en la cotidianidad de un lugar muy concreto: Ayampe. Este sitio, ubicado en el borde costero de la provincia de Manabí, posee un ecosistema conformado por un bosque húmedo, un río del mismo nombre y un entorno marítimo en el que se encuentra un arrecife rocoso en el Islote de los Ahorcados, reconocido como uno de los mejores lugares para practicar surf en el Ecuador.

Aunque se conservan formas de vida propias de un pueblo pesquero, Ayampe no escapa de los problemas sociales, políticos y económicos de esta región, ni de las desigualdades o inequidades de un país colmado de contradicciones. El artista ha decidido establecerse allí desde hace varios años, forjando un vínculo con el mar dentro de las vicisitudes del vivir en una comuna.

Más que un espacio en donde residir, un entorno natural que representar, un paisaje cultural del cual extraer motivos y “señas particulares” para pintar, o un lugar desde donde enunciarse como artista, Ayampe emerge en el trabajo de Florido como una situación en la que convergen múltiples formas culturales que se encuentran y se afectan en la contingencia que representa cada momento de la vida. Por ello, los elementos visuales que aparecen en sus obras se articulan por medio del contraste simbólico, una aparente desconexión semántica, diferentes tipos de signos en un mismo plano de representación o cambios abruptos de perspectiva, que dan la idea de un mundo de cuerpos flotantes cuya relación entre sí se revela como un enigma, algo sobre lo cual el espectador puede elucubrar libremente.

Sin querer agradar, convencer o cuestionar... la pintura de Florido parece surfear en fragmentos de realidad que se rompen en las orillas de la verosimilitud. Así se construyen narraciones cuyos personajes, escenarios y objetos chocan entre sí como un aguaje de significantes provenientes de una observación desinteresada del día a día, de ideas místicas y filosóficas o de actos espontáneos de experimentación visual. Las obras son fruto de un proceso muy intuitivo y sensible; manifiestan la búsqueda de una pintura con carácter, capaz de representar la importancia que el arte tiene en su vida.

La curaduría intenta sintonizar con un estado de ánimo más que desplegar una lógica meramente conceptual en la selección de obras. Tuve esa determinación al observar estas pinturas sin la mediación del registro fotográfico, sin la recreación en 3D que elaboré para ensayar el montaje en la galería, sin los apuntes escritos en conversaciones previas con el artista, es decir, cuando tuve la oportunidad de un “slow dance” con ellas, cuerpo a cuerpo, durante el juego de sensaciones y significados que antecede una decisión curatorial. En un tiempo en el que sobreabundan las experiencias virtuales, la presencialidad del arte representa hoy un privilegio.

Ana Rosa Valdez
Curadora





La fama contra el luchador

Mixta sobre lienzo

150 x 200 cm
2022



Las llaves del jaguarundi

Mixta sobre lienzo

150 x 200 cm
2021



El ídolo

Mixta sobre lienzo

100 x 100 cm
2022



El peine de sábila

Mixta sobre lienzo

200 x 150 cm
2021





Entre tigres y limones

Mixta sobre lienzo

150 x 150 cm
2021



Last chance for a slow dance

Mixta sobre lienzo

150 x 200 cm
2021



El quinto del séptimo día en Mindo

Mixta sobre lienzo

150 x 150 cm
2022



Con cuchillo no se corta una manzana

Mixta sobre lienzo

150 x 150 cm
2021



4.4.4.

Mixta sobre lienzo

150 x 150 cm
2021



La luz que quema

Mixta sobre lienzo

100 x 100 cm
2022

Sebastián Florido

Guayaquil, 1988

Sebastián Florido tomó sus primeras clases de arte mientras asistía a la escuela secundaria en el norte del estado de Nueva York. Allí estuvo expuesto a trabajar en una variedad de medios que incluyen: cerámica, dibujo, dibujo y pintura. Su amor por el surf lo llevó a estudiar su licenciatura en la Gold Coast de Australia.

Entre 2007 y 2012 continuó explorando dentro de las artes, aprendió técnicas de impresión, cerámica, bocetos, pintura, fotografía y realización cinematográfica.

En 2015 se mudó a Ayampe, un pueblo costero de Ecuador. Donde supervisó la construcción de su casa y estudio. En 2016 estableció con éxito su estudio y se sumergió profundamente en los fosfenos de sus ojos en reposo, dando vida formalmente a su arte. En noviembre de 2018, realizó su primera exposición individual con Proyecto N.A.S.A.L. en Plaza Lagos, Guayaquil-Ecuador. En junio de 2019 fue invitado a formar parte de una exposición de artistas de nueva generación en la misma galería con 4 piezas, siendo el artista con más piezas expuestas.

En enero de 2021 realiza su segunda exposición individual inaugurando el espacio de N.A.S.A.L., en Guayaquil. Sebastian también es conocido como *Those Vague Days*, su seudónimo, se ha convertido en el paraguas bajo el cual se explora y comparte su gama de salidas creativas.

Sebastián Florido took his first art classes while attending high school in upstate New York. There he was exposed to working in a variety of media including: ceramics, drawing, sketching and painting. His love of surfing led him to study for his BA on Australia's Gold Coast.

Between 2007 and 2012 he continued to explore within the arts, learning printing techniques, ceramics, sketches, painting, photography and filmmaking.

In 2015 he moved to Ayampe, a coastal town in Ecuador. Where he supervised the construction of the house and study of it. In 2016 he successfully established his studio and dove deep into the phosphenes of his resting eyes, formally bringing his art to life. In November 2018, he held his first individual exhibition with Proyecto N.A.S.A.L. in Plaza Lagos, Guayaquil-Ecuador. In June 2019 he was invited to be part of an exhibition of new generation artists in the same gallery with 4 pieces, being the artist with the most exhibited pieces.

In January 2021, he held his second individual exhibition, opening the space of N.A.S.A.L., in Guayaquil. Sebastian is also known as *Those Vague Days*, his pen name has become the umbrella under which he explores and shares his range of creative outlets.

N.A.S.A.L.

Mauricio Aguirre

Director

+ 1 646 764 0001

mao@nasal.pe

nasal.pe

artsy.net/proyecto-nasal

San Luis Potosi 123
Roma Norte
Cuidad de Mexico, MX

Sebastian Florida

[LAST CHANCE
FOR A
SLOW DANCE.]

N.A.S.A.L.